

65° años de la Universidad de la libertad
Dr. Fernando Lucero Schmidt, Presidente de la Asociación Civil de la Universidad y
Vicerrector Académico

Señores Miembros de la Comisión Directiva de la Universidad del Salvador
Señores Miembros del Consejo Superior
Señores Académicos
Señores Profesores
Señores Administrativos
Señoras y Señores

Hoy festejamos 65 años de creación de la Universidad del Salvador y 46 años de la decisión del Padre Arrupe y del entonces Provincial de la Compañía de Jesús, Padre Jorge Bergoglio hoy SS Francisco de producir el desligue de la Compañía de Jesús y encargar a un grupo de laicos la continuidad de la Universidad respetando los principios que le dieron origen, los que fueron reiterados y establecidos para la conducción en el documento "Historia y Cambio".

Estos principios se han mantenido y profundizado en estos 46 años en la que la crítica trascendente del mundo contemporáneo es una constante en el espíritu de quienes conducen una Universidad fundada en la Fe, es decir crítica e innovadora.

Esta condición es la que fortalece su aptitud como Universidad Católica fiel a sus principios.

No repetiré conceptos que transmití en oportunidad de cumplir los 60 años, pero si señalaré que estos cinco años a pesar de las consecuencias de la pandemia que nos acosara, se mantuvieron y se consolidaron las disposiciones del documento "Historia y Cambio". El cambio de autoridades no solamente no modificó el rumbo, sino que profundizó la acción dirigida a la formación de los alumnos utilizando y capacitando a todo el personal en el uso de nuevas tecnologías necesarias ante la pandemia. Docentes, académicos y administrativos se capacitaron pensando en sustentar la formación de nuestros alumnos sin perder el rumbo de formarlos como personas conscientes de su rol en la sociedad y el compromiso con los humildes, propio de nuestra Universidad.

Hoy podemos decir con certeza que la Universidad ha crecido superando las dificultades, pero también que tuvo la conducta de prevenir la aparición de tiempos aciagos, no solamente administrando con austeridad, sino también no abandonando el crecimiento nacido de nuevas tecnologías muchas veces descartadas o ninguneadas y que permitieron llegar casi indemnes a la realidad de hoy.

Por último, no debemos nunca olvidar que lo más efímero pero lo más trascendente de la Universidad es el alumno y a él debemos dirigir nuestros esfuerzos. SS Francisco decía hace unos años "Mi preocupación diría que todo el planteo de lo más grande de la universidad se condensa en lo más pequeño, todo el planteo lo más universal lo hace en lo más singular: en el alumno. Es lo mejor que tenemos y, si no creemos en esto según las pautas de nuestra mística fundacional, lo iremos despersonalizando y transformando en un "cliente" Dios no lo permita".

De tal manera que podamos decir que hemos trabajado "A mayor Gloria de Dios".